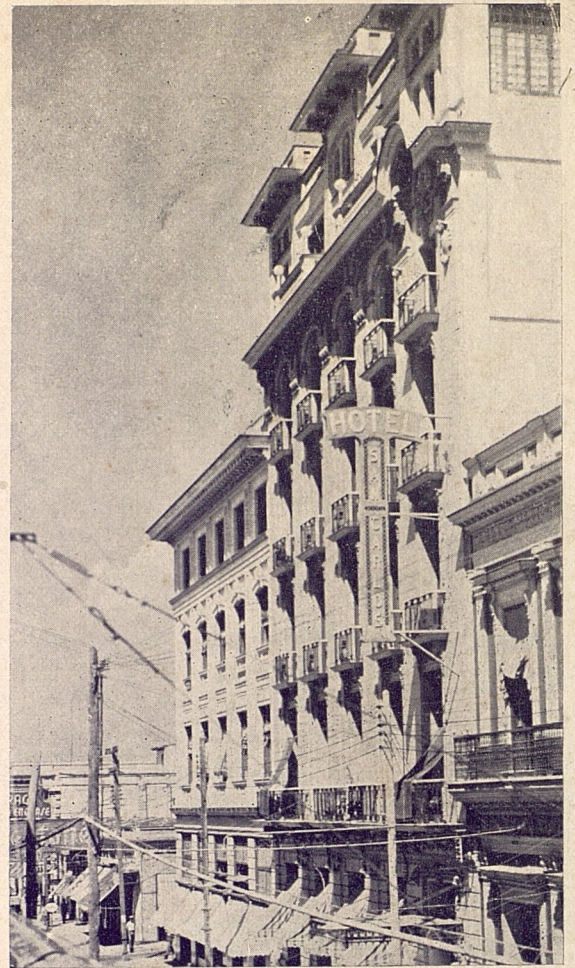
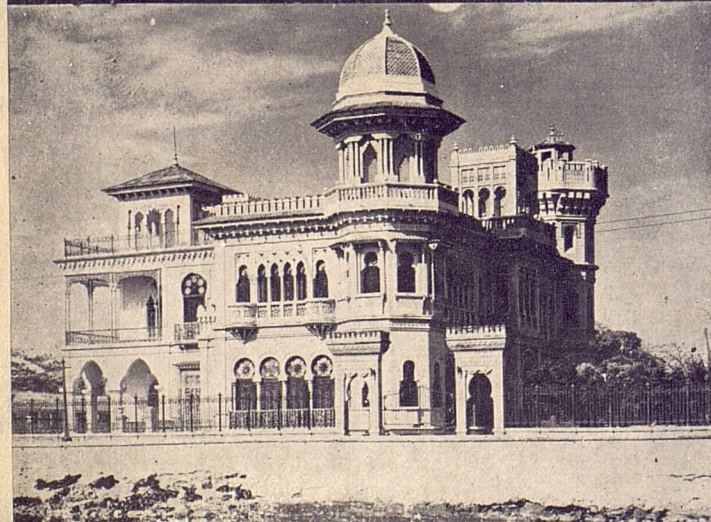
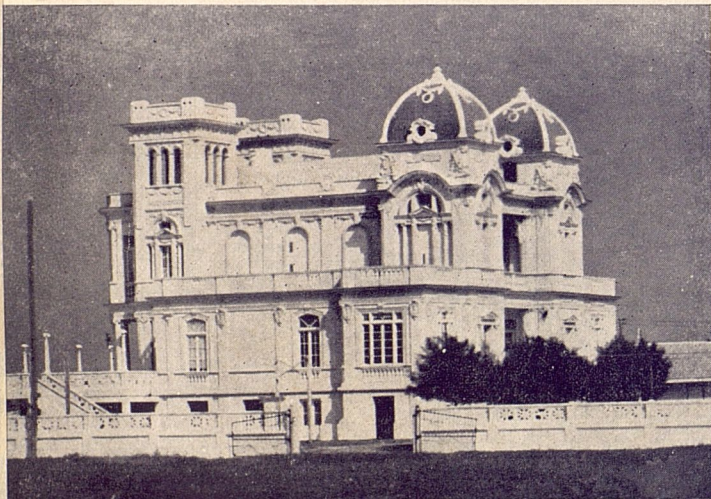


Edificio del Club Náutico y un moderno chalet. Cienfuegos.



Hotel San Carlos. Cienfuegos.

nov 1939

CIENFUEGOS

Fué por el año 1742. Más de un siglo atrás ya-cieron en inmerecida y temerosa soledad, la bahía de Jagua y sus vastos campos vecinos. Guarecíanse en el nido de esta soledad, entre los pliegues y escondrijos de las ensenadas, los piratas y corsarios, foliones y malandrines de Cuba en aquellos tiempos.

Invadían también a veces la solitaria bahía hasta las escuadras extranjeras hostiles a España que hacían en ella aguada y leña. ¡Cuántas solicitudes de defensa y colonización perdidas en la escasez de recursos y de brazos! ¡Cuántas promesas de fortificaciones y de población disueltas en la prolijidad y persistencia de plazos inacabables! Dentro de las murallas del Castillo de Jagua se refugiaron los que, tomada la Habana por los ingleses, prefirieron salir de ella antes que someterse a la dominación extranjera. Allí se concentraron también las escasas fuerzas españolas y cubanas que organizó el Gobernador

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Parque Central de la Ciudad de Cienfuegos. Se ve al fondo el edificio de la Catedral y al costado izquierdo el edificio del Ayuntamiento.



Vista aérea de la Ciudad de Cienfuegos.



El bellissimo salto del río Hanabanilla. Cienfuegos.

de Santiago de Cuba Doña Lorenzo Madariaga para la empresa noblemente quijotesca de arrancar la Habana del intruso poderío británico.

Para evitar las peligrosas incursiones de los piratas, tratóse en 1682 de fortificar el puerto de Jagua, proyecto que no se llevó a la práctica hasta 1742, erigiéndose sobre una pequeña altura, en la parte Oeste del cañón de entrada, donde forma recodo, el "Castillo de Nuestra Señora de los Angeles" conocido hoy con el breve nombre de "Castillo de Jagua".

Este castillo ocupa una superficie de 90 varas de frente por 60 de fondo. Los fosos tienen 10 varas.

Dirigió su construcción el ingeniero militar Don José Tentete y no se concluyó hasta el año 1745. Se le dotó de diez cañones de diversos calibres, suponiendo que eran bastantes para ahuyentar a los buques piratas. Pero no se contó que éstos disponían de pequeñas embarcaciones, y que podían introducirse dentro de la extensísima bahía por una de las bocas del Arimao, río que tiene dos brazos, uno que desagua en el mar y otro, conocido por "Derrama-

céro de las Auras", que se dirige a la Laguna de Guanaroca y se comunica por un estero con la bahía. Y sucedió que a pesar del Castillo y de sus cañones, los atrevidos piratas seguían haciendo de las suyas con toda impunidad en la bahía, continuando en sus fechorías sin correr grandes peligros. Para cerrarles aquel camino, hubo de construirse una palizada—de la que todavía queda vestigios—que cubría el "Derramadero de las Auras", logrando así verse al fin libre la bahía de las periódicas e inconvenientes visitas de los piratas.

No sólo los piratas y filibusteros sacaron de los bosques de Cienfuegos preciosas maderas, dice Adrián del Valle en sus tradiciones y leyendas de esa Ciudad, sino que en 1814 el bergantín de guerra español *Borja*, mandado por José Hevia, vino a Jagua en busca de maderas propias para construcciones navales, por ser este lugar de la Isla muy abundante en ellas.

Digna de mencionarse en la famosa caoba de la hacienda *Cartagena*, jurisdicción de Cienfuegos, man-

dada a cortar por el Brigadier Honorato Bouyón, caoba que cerrada dió tablas de tres y media varas castellanas de ancho, una de cuyas tablas mandó Bouyón de regalo al Duque de Valois, que años más tarde fué Rey de los franceses con el nombre de Luis Felipe I.

A la Colonia Fernandina de Jagua, agrega del Valle en su interesante libro, se le dió una extensión territorial de unas 300 leguas cuadradas, equivalentes a 49,400 caballerías de tierra, cubiertas en gran parte de bosques seculares en los que abundaban preciosas y resistentes maderas de ébanos, caobas, cedros, ácanas, jiquíes, quiebrahachas, etc. La tala de estos bosques y sus productos, fué durante algunos años el principal y más lucrativo comercio de exportación de la villa, hasta que en el año 1840 se empezaron a multiplicar los ingenios o fábricas de azúcar. Esta exportación de madera tomó tales proporciones, que el Ayuntamiento de la Villa intentó prohibirlas, o por lo menos, limitarla, fundándose en que iba a acabarse con la principal riqueza del territorio, alejar las lluvias y perjudicar las condiciones climatológicas de la localidad. El Gobierno Superior de la Isla negó al Ayuntamiento la facultad de prohibir los desmontes o talas de bosques, por ser la madera de ellos una de las fuentes de ingreso del tesoro insular.

La destrucción de los bosques era indispensable para los cultivos de la caña, pero hay que confesar que los concejales de aquella época, debieron ser atendidos en sus quejas y haberse ordenado por la Superior autoridad de la Isla, lo que la experiencia y práctica de otros países aconseja en la explotación de bosques.

La magnífica ciudad de Cienfuegos fué fundada por el Coronel Don Luis de Clouet, miembro de una aristocrática familia francesa y antiguo colono de New Orleans que a sus ideas monárquicas había sacrificado la conservación de sus intereses en un país republicano.

Mediante la autorización del Gobierno de la Isla, estableció de Clouet, en los comienzos del año 1819, con emigrados de la Lousiana, un pueblo en la bahía de Jagua, nombrado primero de la Fernandina en honor de Fernando VII y después de Cienfuegos en memoria del Capitán General que promovió su creación.

Cuando el pueblo iba adquiriendo, por las numerosas casas que ya tenía, una mayor importancia, un terrible huracán que cruzó por allí el día 1º de octubre del año 1825, redujo a escombros gran número de casas.

En el año 1827 se le dotó de Administración de Correos y de una subdelegación del juzgado de bienes de difuntos.

En 1829 fué erigida la villa en cabecera de una vasta jurisdicción territorial, cuyo mando se confirmó al fundador de Clouet, con la cláusula más adelante derogada, de que pudiese suplirse en sus ausencias un jefe de su confianza.

Cuando se retiró para Europa en 1832 nadie le mereció mejor que su hijo el Capitán Don Alejandro, joven que a una vasta instrucción y al más ardoroso interés por el bien público, reunía otras brillantes cualidades, especialmente la de una generosidad poco común.

En su tiempo se emprendieron las principales construcciones de la villa y se corrigieron muchos defectos de los primeros edificios.

Pero desgraciadamente abrevió su gobierno por el deseo de tomar parte en defensa de la Reina, en la guerra civil que estalló en España después de la muerte de Fernando VII.

Alejandro de Clouet se ausentó de Cuba en 1835 y poco después, quedó organizado el Gobierno de Cienfuegos, como el de las demás cabeceras de jurisdicción, habiendo corrido a cargo de jefes de distintas graduaciones desde la de capitán hasta la de brigadier. Don Carlos Tolrá y Don Ramón María de Labra que fueron los gobernantes que más promovieron sus obras públicas y otras mejoras de importancia tenían esta última graduación.

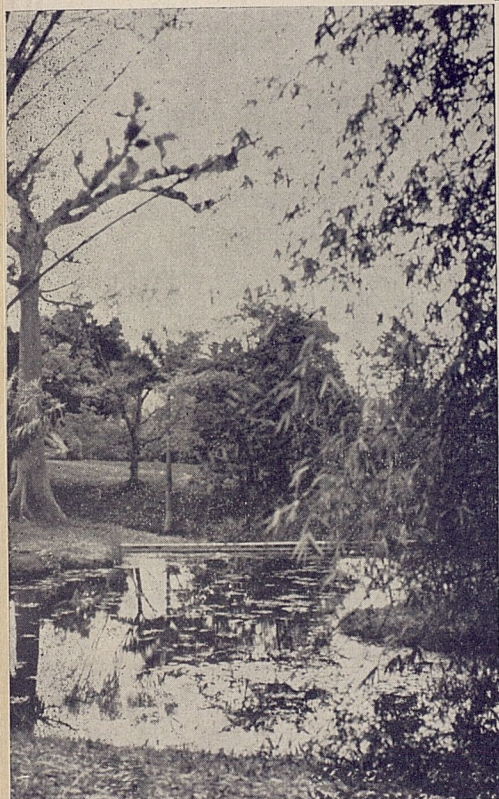
En el año 1830 el Rey de España elevó, por medio de una Real Orden, su categoría de villa a Ciudad.

Cienfuegos cuenta con un magnífico puerto, anchas y sombreadas avenidas, bien trazadas calles, extensos parques, modernos clubs, varios teatros, escuelas e importantes edificios oficiales. El Paseo de la Independencia es uno de sus mejores de la Ciudad. Entre sus mejores clubs se pueden citar el aristocrático Liceo, el Club Náutico, el Casino Español, La Tertulia y el Liceo Femenino, que ocupan edificios propios.

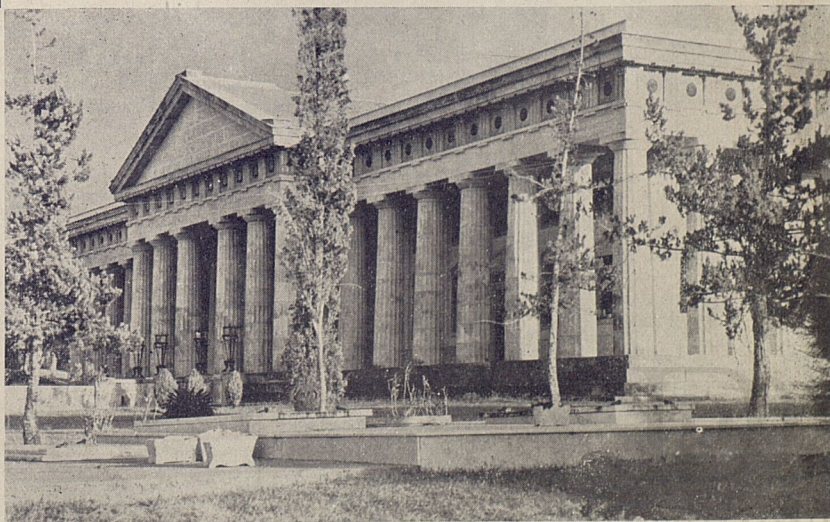
La catedral es un viejo y muy interesante edificio que se alza frente a la Plaza principal de la Ciudad y también frente a esa Plaza el edificio del Ayuntamiento. Pueden citarse también entre los mejores el magnífico cementerio de Acea, construído con un legado del millonario Don Nicolás Acea; el Jardín Botánico, construído y conservado por la Universidad de Harvard, el Hotel San Carlos, el Yacht Club y como obra maravillosa de la naturaleza la bellísima cascada del Hanabanilla.



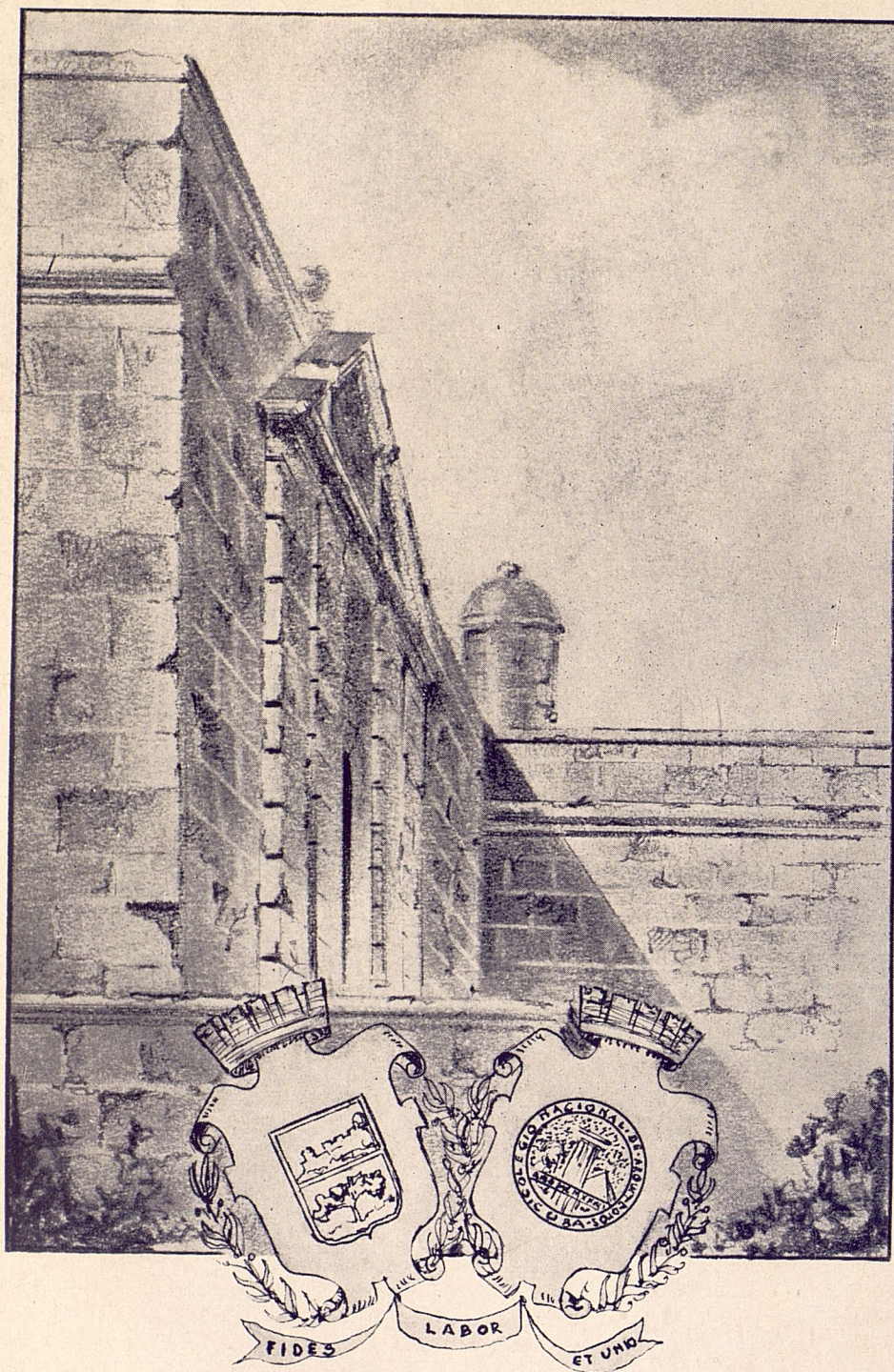
Otra vista aérea de la Ciudad de Cienfuegos.



El bello Jardín Botánico, construido por la Universidad de Haward. Cienfuegos.



Fachada principal del Cementerio de Acea. Cienfuegos.



PUERTA PRINCIPAL DEL CASTILLO
DE JAGUA. Dibujo de Manuel Longa